



Artistas queda, si me apuran, hasta parisina y montmartriana.

Ahora Fraga se ha descolgado con el calendario, más preocupado por el almanaque que una soltera embarazada. Les ha dicho a los italianos —porque a los españoles está harto de decirnos paridas en la tercera del ABC— que «se necesitan dos semanas para decidir, dos meses para compilar un programa y dos años para realizarlo». Las dos semanas ya han pasado, (y eso que últimamente no miramos el almanaque porque no tenemos el menor síntoma de quedarnos embarazados como Pajares en su bodrio) y nadie ha decidido casi nada. En dos meses se hace una compilación que ni Justiniano. Y para realizar, dos años son muy poco;

ahí tienen los Planes de Desarrollo, que están dale que te realizo desde hace la tira de años y aún no le han hecho a Maysounave el proverista el Eje sin Hitler ni Mussolini que quiere para su pueblo y el pueblo de un compadre suyo, que esto debe ser la unidad de las tierras de España, como antes el progreso era que el ferrocarril pasara por los cortijos de todos los caciques del Congreso de Diputados.

Fraga ha dicho que dos semanas, dos meses y dos años. Y un día. Las reformas de Fraga son tan poco reformas que se hacen en un día. Lo que pasa es que parece que nadie quiere que llegue ese día, ¿no cree usted? ■ **DESPEÑAPERROS.**



CHARADA DEL BUNKER Y LA APERTURA

La opinión pública está muy entretenida últimamente con este juegucito político que se llevan entre sí los ultras y los aperturistas, los liberales y los reaccionarios, los fascistas y los demócratas dentro de las tapias del cerrado para hacerse con la cucaña del poder. El espectáculo que ofrecen algunos políticos, unos con más gracia que otros, se asemeja mucho a un corro de la patata, a una corrida de sacos, a una gran fiesta de la gallina ciega y el público asistente observa encaramado en los muros del cercao o afilando la pestaña por las mirillas del bunker este festival de zancadillas o de maniobras de pasillo o de sùtiles gamberradas que se gastan unos a otros. Y luego el público se va a comentarlo a las tertulias. En las tertulias no se habla hoy de otra cosa: dicen que Girón ha dicho, dicen que Arias Navarro ha hecho, dicen que Fraga está dispuesto a, dicen que el Consejo ha votado por, dicen que Areilza ha caído en, dicen que esto no va a ninguna parte. Total, bobadas. Con estos acertijos o charadas las tertulias van a empalmar con el turrón de la Navidad y aquí no va a pasar nada serio.

El siniestro juegucito formal de los ultras y los aperturistas es, como digo, un acertijo o una charada y para encontrar la solución hay que saber las fuerzas económicas que maneja cada bando o los dineros que hay debajo de cada quien. A mí me ha descifrado la adivinanza un amigo que es muy listo y yo se lo puedo contar a ustedes por si quieren entrar en el juego. Resulta que el bunker representa a la oligarquía financiera, terrateniente y latifundista, a lo más granado de la reacción económica monopolista nacional. El bunker habla mucho de los valores eternos, maneja lo de la reserva espiritual y usa como suyo el concepto de patria, pero todo eso lo hace para despistar. El bunker está dispuesto a soltar un garrotazo a quien sea que intente tocarle un duro, que es cosa sagrada. Los aperturistas en cambio representan a las multinacionales por donde circula una pasta cuyo dueño reside en países democráticos que tienen como se sabe la manía de elegir a sus gobernantes. Por eso los aperturistas de la multinacional opinan que tal vez estaría bien visto por sus amos extranjeros que nuestra patria se aflojara un poco las ballenas del corsé y se pusiera un poco de grasa a los cauces para que el dinero pudiera discurrir con mayor desahogo. En realidad lo mismo el bunker que el dichoso aperturismo son dos formas distintas de tener miedo a los rojos; unos con el garrotazo y otros con el linimento sloan-ibérica inc. han montado este rigodón que tanto da que hablar al respetable. Y eso es todo. La solución, mañana. ■ **VIGENT**

EL AÑO DOS MIL Y PICO

Esto me tranquiliza. Lo mismo, si no, podía pasar en el año 2000 alguna cosa que no estuviera prevista. Hay indicios muy claros de que tal aventura no llegará a producirse. Don Blas Piñar será Consejero Nacional del Movimiento hasta 1993, lo cual garantiza una presencia y una cosa. Don Laureano López Rodó lo será hasta 1995, con lo cual cabe hacer planes de desarrollo, aunque sea en Austria, en cantidad. Don Gregorio López Bravo tiene asegurado

su puesto hasta 1988; don José Utrera Molina hasta el 2001, y don Miguel Primo de Rivera hasta el 2009.

Debo decir —y no sin rubor— que es la primera vez que veo escrita esa fecha: 2009. Y resulta imcomprensible que no haya para ese año unas previsiones concretas. Algo es algo, pero es preciso desarrollar la esquemática agenda. Aún más: ¿y después del año 2009? ¿Qué hay previsto después del año 2009? Es cuestión de días de horas incluso, conseguir una respuesta a esa pregunta, que elimine las incertidumbres y permita avanzar con paso firme y decidido por los caminos del bienestar, pero también por

los del bien ser de la misma esencia. Lo conseguido es mucho y mucho lo por conseguir que van a dar a la mar, de manera que luz y taquígrafos y unas previsiones concretas, como mínimo, hasta el año 2500, aunque sin cometer la locura de no establecer para más adelante unas líneas generales de actuación.

¿Qué va a ser de nuestros tataranietos? He aquí una cuestión a la que debemos enfrentarnos con todo rigor, con toda energía, con

toda la capacidad de creación de que nos hemos mostrado capaces hasta la fecha.

Prever el futuro es afirmar el presente. Afirmar el presente es valorar en toda su grandeza el pasado. Sin volver la cabeza atrás, tenemos la posibilidad de ser estatua de sal que anda y anda y la andadura, singladura, edad madura. El futuro es nuestro. Mira macho, aquí lo tengo, sólo le doy alpiste y lechuga, pero ya verás como canta. ■ **CANAVERAL.**



EL ANTIDESARROLLO DE LOS NUMEROS ROJOS

No es desarrollo todo lo que re-
luce, a pesar de que los discursos
versan exclusivamente sobre lo
bien que estamos y lo mejor que

vamos a estar. Y como nadie hace discursos triunfalistas sobre las empresas públicas y privadas que van de cráneo, en plan de desastre total, vamos a hacerlo nosotros. Así que discurso al canto y leña al mono que es de goma y no se entera:

Señoras y señores: gracias a nuestra madurez y a nuestra cosa hemos conseguido que vayan de cráneo un mayor número de empresas que en cualquier país europeo. Si Europa es crisis, y quiebra, y números rojos, aquí somos más europeos que nadie, como está archidemostrado. Aunque agentes a sueldos de potencias extranjeras señalan aviesamente que nuestra economía va de rosas, he de confesarles que la cosa está fatal, gracias a todo lo que hemos dicho, así que ya pueden ustedes empezarme a aplaudir. (grandes aplausos y gritos de «Marcial, tú eres el más grande».)

No nos vamos a meter en esta hora histórica a hacer recuento de pequeñas pérdidas que nada indican. Dejemos para los cantores del arroyo claro y para los inasequibles de la fuente serena las pérdidas inferiores a los cien millones de pesetas, y vamos a quedarnos con las grandes magnitudes que marcan la trascendencia histórica de nuestra hora. (Más aplausos, que son gratis).

Señoras y señores: trece empresas, trece, han perdido en 1974 hasta el chaleco, si por **chaleco** entendemos balances negativos superiores a los cien millones de pesetas. De los 4.750 millones de pérdidas de Renfe—la que más se ha esforzado por el camino de la superación de sí misma—, hasta los 127 millones de Fasa-Renault, podemos hoy estar tranquilos y contemplar un horizonte lleno de números rojos: 4.491 millones

DON BLAS, AL MUSEO DE CERA

EL espíritu ese de la reconciliación, que ya me tiene harto, porque me obliga a reconciliarme mañana, tarde y noche, me lleva a tratar de comprender a don Blas Piñar. Para mi es como si hablase chino, de todos modos. Pero, en fin, he aprendido chino. Desde luego el señor Piñar no es un ganapán de la política, no pertenece al coro de los truchimanes. Nunca ha sido una mosquita muerta a la caza, con reclamo, de una subsecretaría, o un moscardón vivo en pos de representar la escena del sofá ministerial. Todo lo contrario. Lo mismo envía sus padrinos a Ava Gardner, que se pega con los masonazos de la C. I. A., que le escribe una epístola censoria a don Carlos Arias. Es un señor de rompe y rasga. Pero se ha empeñado en ser mítico, y eso le pierde. Es como el Cándido de Voltaire, que no era volteriano. El volteriano era Voltaire. Para aclamar a Oliveira Salazar se fue a Badajoz. Es como si Areilza, para aclamar a la monarquía, se fuese a Cangas de Onís. Es mítico, y es emblemático, y es simbólico. Toda su doctrina es una petición de principio engastada en una fraseología entresacada de la propaganda post-bélica. Dice cosas tan peregrinas como que con la monarquía «se mantiene la unidad de mando y de Poder», tal que si fuesen cuestiones antípodas, y en el mismo párrafo habla de «la unidad del pueblo y del Poder», lo que indica que el Poder es algo que no puede tener el

pueblo. Pura fraseología y lugar común, sin la más leve huella de rigor. Y es una pena. Porque don Blas Piñar es un verdadero sentimental de barricada, un líder nato para los momentos del ser o no ser, un capitán de Felipe II para la más desmesurada aventura equinoccial. Pero no un pensador para un pueblo. Eso no. A un señor que le dice, desde el periódico «Hoy», que ha ido a Badajoz buscando «francotiradores baratos», le responde que en Extremadura lo que hay son «hombres llenos de hidalguía, que fueron conquistadores de América o semidioses». No creo que el señor Piñar busque francotiradores, ni baratos ni caros. No es su carácter. Sin embargo, ¿cómo se puede decir que los hombres que «hay» en Extremadura «fueron» conquistadores de América o semidioses? Extremadura es una región, según dice el corresponsal de «Hoy», marginada. Una región desatendida, pospuesta, económica y socialmente. ¿Qué es eso tan grandilocuente, tan confundidor, de los «semidioses»? ¿A quién podríamos convencer con una vaciedad semejante? Don Blas Piñar es una figura romántica, una figura sorprendida en un gesto de grandeza heroica, la reproducción en cera de un mármol cesáreo. Pertenece, nos guste o no, a la cultura política española. Merece un lugar de honor en el museo de cera. ■ **LICANTROPO**